

sus siervos á buscar á los que habian convidado á las nupcias » (1). En esta magnífica parábola Jesucristo ha trazado la historia de sus misterios y su religion. El gran Rey que da una esposa á su único Hijo y que á tantos convida á las nupcias, es el Padre Eterno, que ha dado á su Verbo hecho Hombre la Iglesia por esposa, y ha enviado á sus Apóstoles á invitar á la humanidad entera á asociarse á esta Iglesia y á solemnizar, por el ejercicio de las virtudes más perfectas, el grande y misterioso sacramento del matrimonio.

Así, pues, la gran palabra que Dios pronunció y dice literalmente con respecto al primer hombre: «No es bueno que el hombre esté solo» (2), se referia tambien en profecía al Hombre SEGUNDO en el orden de los tiempos, pero PRIMERO en el pensamiento divino; al Hombre por excelencia perfecto, porque es el solo que sea Dios al mismo tiempo. Jesucristo no debia tampoco estar solo en este mundo: le faltaba una ayuda semejante á Él: *Faciamus ei adjutorium simile sibi*; le faltaba una esposa, una Iglesia, pero de su propia carne, de sus propios huesos, de su propia sangre, porque Él es el solo principio de toda justificación, de toda gracia y de toda vida espiritual. Y para representar en miniatura este gran sacramento, dice Santo Tomás, es para lo que Dios ha creado la primera mujer de la misma carne del hombre, ha establecido al hombre como el principio de toda vida natural, y ha hecho de Eva al mismo tiempo la hija, la hermana y la esposa de Adan, así como la Iglesia, según la Escritura Santa, es al mismo tiempo la hija, la hermana y la esposa de Jesucristo (3).

Ademas, este sublime y delicioso misterio no debia cumplirse sino por la sangre y el agua salidas del seno traspasado del segundo Adan, dormido con el sueño de la muerte en el árbol de la cruz, y esa sangre y esa agua debian constituir los sacramentos de que ha nacido la Iglesia. Dios no podia, pues, presentar todo eso con anticipacion en figura, sino haciendo que naciese la

(1) Simile est regnum cœlorum homini regi qui fecit nuptias filio suo, et misit servos suos vocare invitatos ad nuptias. (*Evang., Dominicam XIX post Pent.*)

(2) Non est bonum esse hominem solum. (*Genes., 1.*)

(3) Alia ratio est sacramentalis; figuratur enim per hanc quod Ecclesia à Christo sumit principium. (*Ibid.*)

primera mujer del seno del primer Adan, dormido al pié del árbol de la vida (1).

De esto resulta, que así como el hombre es un templo vivo que representa y lleva en sí el gran misterio del Verbo de Dios hecho Hombre, así tambien el cristiano y la cristiana unidos por el sacramento del matrimonio son un templo vivo que representa y lleva en sí el misterio no ménos grande de union del Hombre Dios con la Iglesia.

Hé aquí la explicacion de la magnífica sentencia de San Pablo: Que el matrimonio es un gran sacramento en Jesucristo y en la Iglesia: *Sacramentum hoc magnum est, dico ego in Christo et in Ecclesia*; y hé aquí un ensayo sobre la perpétuidad, la unidad y la armonia de los misterios de la verdadera religion.

Apénas he hecho más que indicaros; mis queridos hijos, las grandezas del matrimonio cristiano. Y sin embargo, creo que tengo el derecho de deciros con San Leon: Reconoced, esposos cristianos, vuestra dignidad, y asociaos á la naturaleza misma de Dios por un acto con el cual vais á realizar una institucion divina, á continuar unas funciones divinas, á recibir un sacramento divino y á representar en vosotros un misterio divino; guardaos, por medio de una conducta indigna de vosotros, de caer en la miseria y en la degradacion del matrimonio pagano. Consideraos desde este instante como seres que pertenecen al orden espiritual y divino, como personajes sagrados, y respetaos mutuamente como tales (2).

Pero como la mejor manera de respetar su estado es cumplir sus deberes, escuchad aún la corta explicacion que de ellos voy á haceros.

SEGUNDA PARTE.

LOS DEBERES DEL MATRIMONIO CRISTIANO.

El amor es para los seres inteligentes lo que la atraccion para los seres físicos; así como no se puede formar un cuerpo con

(1) Secundo propter sacramentum, quia de latere Christi dormientis in cruce, fluxura erant sacramenta, et sanguis et aqua quibus est Ecclesia instituta. (*Genes., 1.*)

(2) Agnosce, christiani, dignitatem tuam, et divinæ consors naturæ, noli in veterem vilitatem degeneri conversatione redire. (*Serm. de Nativ.*)

elementos que se repelan, tampoco se puede formar una sociedad entre hombres que no se amen. Por eso el gran teólogo del matrimonio cristiano, San Pablo, ha reasumido en el precepto del amor todos los deberes de las personas casadas, y lo que es más notable, ha fundado este precepto en el misterio que representan los esposos cristianos. Porque cuando ha dicho: Esposos, amad á vuestras esposas como Jesucristo á su Iglesia (1), evidentemente ha querido decir á las mujeres: Esposas, amad á vuestros esposos como la Iglesia á Jesucristo. ¿Quereis, mis queridos hijos, saber cuáles son vuestros deberes recíprocos? Una palabra os lo dirá: Amaos el uno al otro con un amor que imite el amor mutuo de Jesucristo y de la Iglesia: *Diligite sicut Christus Ecclesiam.*

Jesucristo y la Iglesia se aman con un amor puro y espiritual, generoso, sobrenatural y divino. Esas son las condiciones del amor con que debeis amaros, y el sólo que puede haceros felices.

Segun las ideas del mundo, el matrimonio es un estado de vida sensual; pero segun el Evangelio, es un estado de continencia y de castidad, y de ahí la necesidad de amaros con un amor puro. Segun las ideas del mundo, el matrimonio es un estado de libertad; pero segun el Evangelio, es un estado de dependencia, y de ahí la necesidad de amaros con un amor generoso. Segun las ideas del mundo, el matrimonio es un estado seglar y profano; pero segun el Evangelio, es un estado cuyo último fin es la vida eterna, y de ahí la necesidad de amaros con un amor sobrenatural y divino.

Volvamos á estas ideas:

1.º En oposicion con la raza de la serpiente, que se forma de la sangre, de la voluntad de la carne y de la voluntad del hombre (2), la raza de la mujer por excelencia, la raza de María, tipo y figura de la Iglesia, nace del espíritu de Dios: *Ex Deo nati sunt.* De Jesucristo vírgen y de la Iglesia vírgen, nace la generacion de los verdaderos cristianos. Jesucristo y la Iglesia se aman con un amor extraño á la concupiscencia, y su pureza misma es la que forma su prodigiosa fecundidad. Hé ahí, hijos míos, el modelo de vuestro amor.

(1) Viri, diligite uxores vestras sicut Christus Ecclesiam. (*Ephes.*, v.)

(2) Ex sanguinibus, ex voluntate carnis, ex voluntate viri. (*Joan.*, i.)

Es verdad que la virginidad, ese estado sublime y perfecto en el que el hombre, inferior al ángel por su naturaleza, llega á ser su igual por la gracia, no es más que un *consejo* y no un precepto del Evangelio. Pero también es verdad que lo que se llama «la castidad conyugal», y que es una especie de virginidad, está rigurosamente prescrita por el Evangelio á todos los esposos cristianos. No les es permitido todo en el matrimonio. Toda acción contraria á su fin inmediato, la generacion de los hijos, es criminal. Todo lo que no se relacione, más ó ménos directamente, á este fin, ó bien al fin secundario de aminorar el fuego de la concupiscencia, está fuera de regla; y además, no buscar en el uso de este sacramento más que la voluptuosidad, es una profanacion; un sacrilegio que lleva en sí el castigo, áun en el orden natural. Intérprete de la tradicion primitiva, la misma sabiduría pagana ha dicho por medio de Platon: «Los matrimonios más castos son los más fecundos»; y la sabiduría cristiana nos advierte, por medio de Santo Tomás, que la esterilidad de los esposos, los abortos, la complexion débil, y hasta la fealdad y monstruosidad de los hijos, no son más que tristes resultados de las faltas cometidas contra la dignidad del matrimonio.

No debe consentirse que la carne arrastre al espíritu y que la pasión eclipse la razón; es menester que el espíritu domine á la carne y que la razón dirija á la pasión. El arcángel Rafael dirige á Tobías estas notables palabras: «Los que al casarse destierran á Dios de su corazón y de su espíritu, como si fuesen animales desprovistos de inteligencia, sufren el castigo por el imperio que Satanás ejerce sobre ellos» (1).

Este castigo terrible por el olvido de todo respeto y de todo pudor en el matrimonio, se cumple en grande escala en la familia moderna, que parece haber abjurado todo principio y todo sentimiento cristiano. Testigos son esos arreglos vergonzosos, cuyo número aumenta cada día, y en los cuales un implacable aborrecimiento reemplaza bien pronto los transportes de una ciega afecion: porque la voluptuosidad es cruel; sólo el pudor es caritativo. Testigos esos arreglos, cuyas antipatías y discor-

(1) Qui conjugium ita suscipiunt ut Deum à se et à sua mente excludant, ut suæ libidini ita vacent sicut equus et mulus quibus non est intellectus, potestatem habet dæmonium super eos. (*Tob.*, vi.)

dias domésticas, si no estallan en escandalosas divisiones, si dejan subsistir una apariencia de union, es debido á la vergonzosa y sacrilega libertad que los esposos se conceden mutuamente para marchar por los caminos del desorden, comprando, por consecuencia, la mentida paz á precio de la deshonra. Testigos, en fin, esos arreglos de donde ha huido la felicidad en compañía de la virtud. Y en todo eso se revela la accion del espíritu inmundo, que, segun la expresion de la Escritura, arrastra á los que han caido en el lodo á hundirse más en él (1). Esas son las presas de Satanás, que al reinar como señor en las familias, concentra en ellas todos los crímenes y todas las desdichas del infierno; así como el Espíritu Santo derrama en las familias cristianas donde reina como señor todas las gracias y dones del cielo.

Esto no lo temo por vosotros, mis queridos hijos, y si he tocado semejante punto, ha sido por obedecer á la Iglesia, que nos impone el deber de alentar con graves palabras á los nuevos esposos, para aguardar inviolablemente esa fidelidad conyugal que se juran mutuamente al pié del altar, y guardar la continencia en la juventud, la oracion y las grandes solemnidades de la fe (2).

Uno de vosotros descende, y el otro va á ser el aliado, de la familia del gran doctor Santo Tomás de Aquino, ese genio inmortal, doblemente angélico por la elevacion de su inteligencia y por la virginidad de sus costumbres; para vosotros será una gloria pertenecerle más bien por la imitacion de sus costumbres que por los lazos de la sangre. Renovaréis los prodigios del espíritu cristiano de la familia de San Pablo, que mereció tener un San Jerónimo por panegirista. Al lado de esta heroica hija, tan distinguida por su talento como por su corazon, que al renunciar á las dulzuras de la maternidad segun la naturaleza, ha querido conquistar el mérito sublime de la maternidad segun la caridad, y que nueva Eustoquia, cosecha las flores de la santa virginidad: *Eustochium virginitatis flores metit*; al lado de este gran cristiano, que nuevo Pammachius, realza el brillo de su

(1) Qui in sordibus est sordescat adhuc. (*Apoc.*, xxii.)

(2) Moneat eos sacerdos sermone gravi ut sibi invicem servent fidem; orationis tempore, et præsertim jejuniorum atque solemnitarum, casti maneant, etc. (*Miss. pro sponso et sponsa.*)

genio y el ardor de su celo por la Iglesia con las prácticas de la fe y de todas las virtudes de una laboriosa viudez: *Laboriosam viduitatem terit*, vosotros, nuevo Toxun y nueva Leta, seréis los modelos de la pureza y de la fidelidad en el matrimonio cristiano: *Vos castum matrimonii cubile servabitis*. Así se encontrará rendido en este dichoso matrimonio el triple fruto misterioso de la semilla evangélica, caída en buena tierra, y figura de la santidad que la gracia de Jesucristo produce, en la proporcion de ciento en las vírgenes, de sesenta en los viudos, de treinta en los esposos verdaderamente católicos (1).

2.º El amor de Jesucristo por la Iglesia es en segundo lugar un amor generoso; San Pablo ha dicho: «Jesucristo ha amado á la Iglesia y se ha entregado enteramente á ella» (2); la Iglesia á su vez ama á Jesucristo con el mismo amor, porque en la persona de sus mejores hijos, en sus apóstoles, en sus doctores, en sus confesores, en sus vírgenes, en sus mártires de la caridad, lo mismo que en sus mártires de la fe, la Iglesia lo sacrifica todo á la gloria de su celeste Esposo, todos los bienes de este mundo, todos los goces materiales, todas las afecciones terrestres, hasta su sangre y su vida. Esta es tambien, segun San Pablo, la segunda condicion de vuestro amor: *Diligite uxores vestras sicut Christus Ecclesiam et tradidit semetipsum pro ea*.

El matrimonio, continúa San Pablo, es un estado de sujecion y dependencia: porque el esposo no se pertenece, sino que es todo de su esposa; y ésta tampoco se pertenece, sino que pertenece entera á su esposo (3). Es decir, que los esposos se deben enteramente el uno al otro; que cada uno de ellos debe subordinar y sacrificar sus inclinaciones, su humor, sus gustos, sus deseos y sus voluntades á los del otro. Que el esposo debe sobre todo inmolar á la necesidad de edificar á su compañera ese corbarde sentimiento de respeto humano que aleja á tantos hombres de las prácticas religiosas y acaba por destruir en ellos toda

(1) In agro terræ bonæ tres fructus legimus: centesimum, sexagesimum, trigesimum. In tribus tria Christi præmia recognosco. (*Hieron. ad Pammac.*)

(2) Christus dilexit Ecclesiam et tradidit semetipsum pro ea. (*Ephes.*, v.)

(3) Vir sui corporis potestatem non habet, sed mulier; et mulier sui corporis potestatem non habet, sed vir. (*Ephes.*, v.)

fe. Y la esposa debe sobre todo ofrecer en holocausto á la economía, á la paz y á los cuidados de la familia ese furor por las diversiones, por los espectáculos y por el lujo que hacen perder la cabeza á tantas mujeres, que conducen á tantos desórdenes, que son causa de la ruina de tantas familias y de desgracia sin número en el Estado.

Se pretexta que hoy la variedad, el gusto, el brillo del tocado y los adornos, son condiciones necesarias para ser bien recibido en el mundo. Hija mia, te ruego que no olvides jamas que toda sociedad que busque en tí otros títulos para estimarte que tu piedad, tu sabiduría y tu pudor, no sería más que una sociedad frívola, mundana, pagana é indigna de tí; una sociedad que te haria pagar demasiado caro el honor de acogerte bien; una sociedad, en fin, donde nada tendrías que ganar, y sí todo que perder.

San Pablo ha dicho además: El esposo debe amar á su esposa como á su propio cuerpo; al amarla así, se ama á sí mismo, porque ella es su propia carne; y nadie aborrece su carne por débil y enferma que esté, sino que la alimenta y la cuida: así se conduce Jesucristo con respecto á la Iglesia (1). Esto es decir á los esposos que deben perdonarse mutuamente sus defectos, soportarse el uno al otro y concederse una indulgencia mutua en cuanto á la divergencia de pensamientos y de caracteres, y en cuanto á las imperfecciones y debilidades de la naturaleza humana.

En fin, San Pablo ha dicho: Á los que quieran casarse les prevengo que tienen que sufrir la tribulacion de la carne (2); y en esta palabra tan llena de sentido y de filosofía, ha encerrado las penas, las preocupaciones, los cuidados, los disgustos, los dolores y los sacrificios inseparables del matrimonio. Esto es decir á los esposos que deben amarse de manera que se aligeren mutuamente el peso de esa tribulacion con la mutua compasion que la comparte, y con la mutua paciencia que lo hace conllevar. Es decir, que deben vivir el uno en el otro, el uno para el

(1) Viri debent diligere uxores suas ut corpora sua: qui suam uxorem diligit seipsum diligit; nemo enim unquam carnem suam odio habuit, sed nutrit et fovet sicut Christus Ecclesiam. (*Ephes.*, v.)

(2) Tribulationem tamen carnis habebunt hujusmodi. (*Ibid.*)

otro; que el uno debe hacer de la dicha del otro su propia dicha; porque los filósofos definen así el amor: «La alegría que se experimenta con la felicidad del otro: *Gaudium ob felicitatem alterius*». Y todo eso no es más que la generosidad del alma, la abnegacion; porque esto no es más que la expansion de un corazon en otro corazon, el sacrificio de la vida por la vida de otro.

3.º No es bastante amarse con un amor puro y generoso; es menester que os ameís con un amor sobrenatural y divino. El matrimonio cristiano es el que se verifica con la mira de seguir la voluntad de Dios; y como esta voluntad es la santificacion de los hombres: *Hæc est voluntas Dei sanctificatio vestra*, los esposos cristianos, como lo ha declarado el concilio de Trento, deben proponerse por objeto principal de su union su santificacion mutua. Y San Agustin ha dicho: En nuestras mujeres, la santidad del sacramento lleva la fecundidad de las entrañas (1). No es para contentar su pasion, ni por motivos de interes y vanidad por lo que las almas verdaderamente cristianas acuden al matrimonio; sino para tener cada una de ellas una compañera que comparta, en una perfecta union de espíritu y de corazon, las alegrías y las amarguras de la vida, que le ayude en el ejercicio de la oracion, que le aliente en la práctica de la virtud, que le facilite la obra de la salud eterna, y que concorra á educar cristianamente los hijos que Dios quiera darle. Deben edificarse mutuamente, alejar el uno del otro toda ocasion de escándalo, rivalizar en celo por las obras de la gloria de Dios y de la salud del alma. Con respecto á esto deben considerarse solidarios, deben vivir de tal manera en este mundo, que luégo puedan encontrarse en el cielo.

¿Poro hay medio de amarse con ese amor sobrenatural sin la práctica de la religion? El hombre no es ni puede ser un objeto de estimacion para el hombre, sino en tanto que Dios le envíe un rayo de su luz y lo envuelva en la sombra de su Sér divino. No se puede amar al hombre sin amar á Dios; los hombres no se aman como hermanos, sino cuando aman á Dios como Padre. Todo amor que no tiene por apoyo más que un sentimiento car-

(1) In nostrarum nuptiis plus valet sanctitas sacramenti quam fecunditas uteri. (*De bono Conj.*)

nal, no puede ser duradero; su existencia la mina el tiempo, que gasta los encantos y atractivos; no hay amor durable sino el que tiene el deber, es decir, la ley y la gracia de Dios por base. Y no es en los libros de los filósofos, sino en las enseñanzas de la Iglesia donde se aprende el deber; no se cumple éste por consideraciones humanas, sino por la gracia divina. De ahí la necesidad en que están los esposos cristianos de la instrucción católica, de la práctica de la oración y del uso de los sacramentos, manantiales inagotables de gracia, de honestidad, de virtud, de dicha.

En cuanto á vosotros, mis queridos hijos, teneis otra razón particular para excitaros mutuamente á la práctica de la religión y es el reconomiento para con Dios. De cien casamientos que se hacen en nuestros días, de las clases que se llaman distinguidas, ¿se encontrarían muchos en que el esposo fuese sinceramente creyente y practicase su fe? ¡Cuánta gratitud no debes, pues, al Señor, hija mía, por haberte dado un esposo cristiano, tan raros en estos tiempos! Y tú también, hijo mío, ¡cuánta gratitud no debes á Dios, que se digna en estos tiempos en que las mujeres verdaderamente prudentes y piadosas son tan raras, unirte á una de esas mujeres rarísimas, de quienes la Escritura ha hecho el retrato; á una esposa que no busca para su principal ornamento más que el pudor, que se envanece con el estudio de la santidad, que es la gracia sobre la gracia, tesoro inestimable, para el que nada vale la castidad del alma (1); á una esposa que sabrá hacer prosperar tu casa con su prudencia, en un tiempo en que tantas esposas ligeras é insensatas destruyen los capitales más fuertes (2); á una esposa, en fin, verdaderamente BUENA en el sentido de los Libros Santos, es la más bella herencia y la más rica recompensa que el hombre de bien puede recibir en este mundo por sus acciones virtuosas, y que reflejando en tí su bondad, te hará mejor y más dichoso, y doblará los días de tu vida (3).

(1) Gratia super gratia mulier sancta et pudorata, omnis ponderatio non est digna continentis animæ. (*Eccl.*, xxvi.)

(2) Sapiens mulier ædificat domum suam; insipiens extractam quoque manibus suis destruet. (*Prov.*, xviii.)

(3) Pars bona mulier bona; dabitur viro pro factis bonis. Mulieris bonæ beatus vir, numerus annorum illius duplex. (*Eccl.*, xxvi.)

No tengo necesidad, mis queridos hijos, de deciros que con el más vivo transporte de mi alma llamo sobre vosotros el cumplimiento de estas promesas; con esta intención haré descender las bendiciones de la fe y de la gracia, para que haciéndoos dichosos en esta vida, os aseguren la conquista de la felicidad eterna. Así sea.

FIN DEL TOMO SEGUNDO Y ÚLTIMO.

ÍNDICE

CONTENIDO DE LAS HOMILIAS CONTENIDAS EN EL TOMO SEGUNDO.

ÍNDICE

DE LAS HOMILIAS CONTENIDAS EN EL TOMO SEGUNDO.

Páginas.

18. EL LOBO RAPAZ BAJO LA PIEL DEL CORDERO, ó los profesores de falsas doctrinas.....	5
19. EL SIERVO PRUDENTE Y FIEL, ó las grandezas de San José.....	23
20. EL DEUDOR INSOLVENTE, ó las almas del purgatorio.....	45
21. LA CASA DE ORACION CONVERTIDA EN CAVERNA DE LADRONES, ó respeto y profanacion de los templos.....	65
22. LOS SIERVOS VIGILANTES, ó la vigilancia cristiana.....	85
23. LA PERLA DE GRAN PRECIO, ó el misterio de la Encarnacion....	103
24. EL SAMARITANO, ó el amor de Dios á la humanidad.....	117
25. EL BUEN PASTOR.....	135
26. LA SEMILLA, ó la palabra de Dios.....	151
27. PARÁBOLA DE LA LEVADURA, ó la gracia.....	169
28. LO ÚNICO NECESARIO, ó la union del hombre con Dios.....	287
29. LA MUJER QUE PARE, ó los hombres nacidos espiritualmente de María al pié de la Cruz.....	207
30. LA VERDADERA VIÑA, ó la comunion con Jesucristo.....	225
31. LA SERPIENTE DE BRONCE, ó el ministerio de Jesucristo.....	247
32. EL TEMPLO LEVANTADO, ó la Resurreccion de Nuestro Señor....	269
33. EL GRANO DE MOSTAZA, ó la Iglesia.....	291
EL MATRIMONIO CRISTIANO, discurso.....	223

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO.